

HODGSON SOBRE HAYEK: UNA CRÍTICA^{*}

Bruce Caldwell^{**}

Introducción

Tanto la economía institucional como la economía evolutiva han experimentado un resurgimiento en las últimas dos décadas. Si uno buscara a una persona cuyo trabajo ocupe las intersecciones de los dos movimientos Geoffrey Hodgson sería una elección obvia. Autor de numerosos artículos de revistas, Hodgson también escribió un libro en cada área, *Economics and Institutions: a Manifesto for a Modern Institutional Econo-*

* Artículo publicado originalmente en el *Cambridge Journal of Economics* 2001, 25, 539-553. Autorización para traducir y publicar tanto del autor como de la editorial. Traducido por Pablo Iannello, revisión a cargo de Eduardo Stordeur (h).

** Universidad de Carolina del Norte. El autor agradece los valiosos comentarios de dos árbitros, los cuales no se responsabilizan por cualquier error remanente.

mics (1988) y *Economics and Evolution: Bringing Life Back into Economics* (1993).

El trabajo de Hodgson ha sido muy bien recibido. Phillip Mirowski aporta un comentario representativo: “Geoffrey Hodgson es uno de los primeros intérpretes del uso de la biología en la historia del pensamiento económico, es también el primer hombre detrás del renacimiento del movimiento de la economía institucional en Europa” (1997, p. 155). El reciente libro de Hodgson, *Economics and Evolution*, ha sido señalado por algunos como un trabajo verdaderamente significativo en el área. En un resumen sobre teoría evolutiva en economía del *Journal of Economic Literature*, Richard Nelson (1995, p. 51) denominó al libro de Hodgson como “elegante”. En su revisión en el *Journal de Economics and Philosophy*, Mirowski fue igualmente laudatorio, destacando el tratamiento que Hodgson hace sobre los escritos de F. A. Hayek sobre evolución cultural.

En las secciones históricas mis favoritos son los capítulos dedicados a Schumpeter y a Hayek (...). Los dos capítulos sobre la curiosa aparición tardía de las ideas evolutivas en la Economía Austriaca, determinarán los estándares del trabajo de Hayek en los siguientes años. La observación de que Hayek se retiró de la cruzada de los años 40 contra el “cientificismo” en proporción a su propia interpretación idiosincrásica de la evolución para obtener una explicación de su creencia en el orden espontáneo es por sí misma muy valiosa. (Mirowski, 1995, p. 367).

La contribución de Hayek a la evolución cultural y la selección de grupos está entre sus contribuciones más controversiales. Su trabajo ha generado ya a esta altura

su propia abundante literatura secundaria, la cual he tratado recientemente de revisar. Esto me llevó a escribir dos trabajos, uno examinando las varias quejas y cargos que se han alzado en contra de Hayek, el otro, un intento de reconstrucción histórica sobre el surgimiento de la visión de Hayek (manuscrito de Caldwell, 2000). Habiendo terminado estas tareas releí los capítulos de Hodgson de *Economía y Evolución* referidos a la evolución cultural en Hayek. Lo que encontré me sorprendió.

Dadas las preferencias políticas libertarias así como la ambigüedad de ciertos pasajes de sus escritos es entendible que la literatura secundaria contenga substanciales diferencias de opiniones sobre los méritos de su trabajo. Como puede esperarse ciertas críticas de Hodgson sobre Hayek se hacen eco de críticas que uno puede encontrar en otros lugares. Pero algunas otras que hace Hodgson me parecen inequívocamente incorrectas. Entre ellas algunas que Mirowski juzgó valiosas.

En este trabajo, intentaré cuestionar cinco afirmaciones que Hodgson realiza sobre el trabajo de Hayek. Los puntos que intento debatir son los siguientes:

- 1) La evolución cultural fue un desarrollo tardío en el pensamiento hayekiano.
- 2) Esta tardía introducción de la metáfora biologicista se debe a que la misma podría haber atentado contra el ataque de Hayek contra el “cientificismo”.
- 3) Hayek ignora a Malthus, aparentemente por razones ideológicas.

- 4) Hayek subestima a Darwin, básicamente porque el sistema darwiniano era filogenético, en tanto que el de Hayek es ontogenético.
- 5) Hayek era un individualista metodológico, pero esto produce un “conflicto fatal” en su trabajo porque (a) el individualismo metodológico lo compromete con su ontogénesis y b) es incompatible con la selección de grupos a la cual Hayek respalda en todos sus escritos.

De estos, sólo la quinta afirmación, la cuestión de si la selección de grupos y el individualismo metodológico son incompatibles, ha sido extensamente debatida en la literatura secundaria. Cada una de las cinco afirmaciones será revisada a continuación. Mi primer objetivo será mostrar que Hodgson efectivamente realiza cada una de estas afirmaciones. Luego presentaré los argumentos contra cada afirmación y cuando sea apropiado ofreceré una lectura alternativa de los antecedentes históricos.

Tomadas por separado, mis observaciones son menores, por lo que parecerá que a veces estoy simplemente reparando en simples detalles. Al final, sin embargo, espero mostrar que muchos pequeños errores cometidos por Hodgson, puestos juntos, se combinan creando un retrato de Hayek que no es sólo poco halagador, sino que también dista de la realidad. Corregir ese incorrecto retrato de la obra de Hayek es el objetivo final del trabajo.

Las cinco afirmaciones de Hodgson

1. *La evolución cultural fue un desarrollo tardío en el pensamiento de Hayek*

Al comienzo de su primer capítulo respecto del trabajo de Hayek, Hodgson señala:

La concepción de Hayek de la evolución socioeconómica y cultural es la pieza central de su teoría madura y se relaciona con tópicos tales como su teoría del derecho, la estructura de las instituciones políticas, la naturaleza de los mercados y la crítica al socialismo y al constructivismo. En vista de su importancia central el relativo desarrollo tardío de sus ideas evolutivas es, por lo tanto, de alguna forma sorprendente (1993, p. 153).

Ahora bien, ¿a qué refiere Hodgson con relativamente tardío? Más adelante en el mismo capítulo señala: “No es hasta su trabajo de los tardíos 80 que describe la evolución cultural como específicamente Lamarkiana más que Darwiniana” (p. 158). De esto uno podría inferir que “relativamente tarde” se traduce como los tardíos 80’s. La oración recién citada contiene una nota a pie, sin embargo, que dice que aun cuando Hayek no utilizó el termino lamarckiano, la idea del carácter adquirido hereditariamente es de alguna forma reconocido tardíamente por Hayek en el tercer volumen de *Law, Legislation and Liberty* publicado en 1979 (p. 291). Como “adquirido hereditariamente” se refiere a una posición distintivamente lamarckiana, la nota a pie de Hodgson (como opuesta al texto) sugiere que Hayek estaba in-

troduciendo ideas evolutivas (al menos Lamarckianas) en los tardíos 70.

Además Hodgson afirma que la sugerencia de un enfoque más prominentemente evolutivo en el trabajo de Hayek se encuentra en algunos pocos pasajes de una colección de ensayos publicados en los 60 y que referencias adicionales surgen otra vez en los 70. Pero Hodgson seguidamente valora estos antecedentes y señala que las referencias a teoría evolutiva en los artículos de los 60' son "ligeras". Y en lo que se refiere a las contribuciones efectuadas en los 70, dice (con la excepción de las partes del tercer volumen de *Law, Legislation and Liberty*) "nuevamente, sin embargo las referencias a la literatura biológica y a las concepciones biológicas son irregulares" (p. 158). Hodgson concluye con estas palabras: "Extrañamente, tenemos que esperar hasta los tardíos 80 para recibir las consideraciones más explícitas de la concepción evolutiva de Hayek, en unas pocas páginas de *The Fatal Conceit*" (pp. 158-9).

Los argumentos de Hodgson están cuidadosamente articulados, de hecho, de experta manera. Reconoce que Hayek discute teoría evolutiva en los tempranos sesenta, pero rápidamente, resta importancia a este antecedente. Por otra parte, Hodgson señala en buena parte de su trabajo que son pocas las consideraciones de Hayek respecto de la evolución biológica. Pero en tanto Hayek estaba haciendo referencia a la evolución cultural, las referencias a la evolución biológica bien pueden ser poco relevantes. En cualquier caso, aquellos que no estén familiarizados con el trabajo de Hayek, que sólo hubieran leído el texto de Hodgson y sus notas a pie concluirán probablemente que, excepto por algunos pocos desarrollos tempranos sobre evolución cultural,

el uso de la metáfora evolucionista no emergió realmente y “relativamente tarde” recién en 1979 en el tercer volumen de *Law, Legislation and Liberty*.

Si este es el argumento de Hodgson, entonces, es probadamente incorrecto. En primer lugar, la concepción evolutiva aparece explícitamente en Hayek en 1960 con la publicación de *The Constitution of Liberty*. Desafortunadamente, Hodgson no menciona el libro que siquiera es citado en su extensa bibliografía.

En el tercer capítulo de *The Constitution of Liberty*, Hayek observa que el “equipo biológico del hombre” no está adaptado al rápido progreso de la civilización y que muchos de sus instintos y emociones “están aún más adaptados a la vida de un cazador que a la vida en civilización (1960, p. 40)”. El tipo de progreso que Hayek describe no es la búsqueda de una meta conocida, sino “un proceso de formación y modificación del intelecto humano, un proceso de adaptación y aprendizaje, en el cual no sólo nuestras posibilidades de conocimiento sino también nuestros valores y deseos están en continuo cambio” (p. 40). Aunque el nuevo conocimiento es el resultado de ese proceso, éste “debe atravesar un largo camino de adaptación, selección, combinación y mejora antes que pueda hacerse de él un uso completo” (p. 42).

Estas consideraciones constituyen un prelude al Capítulo IV, donde Hayek discute “dos tradiciones de libertad”, la “especulativa y la racional”. La tradición francesa y la tradición empírica y asistemática de los autores escoceses. Mientras quienes adscriben a la primera visión piensan que las instituciones de la libertad deben ser deliberadamente creadas, los últimos encuentran los “orígenes de las instituciones” no en un diseño

sino en una “supervivencia del éxito” (p. 57). El encabezado de la página donde esta discusión tiene lugar, de hecho, se titula: “La concepción evolutiva”.

Más adelante en igual Capítulo Hayek señala que:

“De estas concepciones gradualmente creció un cuerpo de teoría social que mostró como, en la relación entre los hombres, compleja y ordenadamente y en sentido muy definido, instituciones con propósito pueden surgir debiéndole muy poco al diseño, las cuales no fueron inventadas pero surgieron en cambio de las acciones separadas de muchos hombres que no sabían lo que estaban haciendo. Esta demostración, que algo más grande que la mente de un hombre individual puede surgir de los torpes esfuerzos, representa de alguna manera un hecho que presenta un desafío mucho mayor para todas las teorías fundadas en el diseño y aún para la teoría de la evolución. Por primera vez se puso en evidencia que un orden que no ha sido el producto del diseño de la inteligencia humana no necesita por lo tanto ser adscrito al diseño de una inteligencia superior supranatural, pero que había una tercera posibilidad, que emergiera el orden como resultado de la evolución adaptativa (pp. 58-9)”.

En su discusión, Hayek nota que las teorías de la evolución social (este es el término que usa en *The Constitution of Liberty* más que el de evolución cultural) son anteriores a las teorías de Darwin, (p. 59); que la civilización fue el resultado de la dura ganancia obtenida por medio de la prueba y el error (...) encarnada en herra-

mientas e instituciones que han probado por si mismas ser superiores – instituciones cuyo significado podría descubrirse a través del análisis pero que también sirven al hombre aun cuando no las comprendan (p. 60) y que nuestras instituciones contienen la sabiduría de “muchas generaciones” (p. 62). Todo esto es parte de los tardíos pronunciamientos de Hayek sobre la evolución cultural.

Estas citas muestran que la concepción evolutiva, lejos de ser un desarrollo tardío, estaba ya claramente bien formulada en los escritos de Hayek de 1960. La verdadera pregunta sobre Hayek y la evolución cultural no es por qué sus puntos de vista se desarrollaron tan tarde, sino, cómo fue que aparecieron tan bien desarrollados en los años sesenta.

Ofrezco una conjetura sobre esto en mi trabajo sobre los orígenes de los escritos de Hayek sobre la evolución cultural, una conjetura basada en los textos así como también en los materiales contenidos en el proyecto sobre Historia Oral de la UCLA y de los archivos Hayek (Caldwell 2000). Un documento clave es la conferencia Finlay de Hayek, “*Individualism: True and False*”. (1945, 1948). Allí Hayek primero distingue entre la tradición francesa y la escocesa pero las etiqueta, como sugiere el artículo, como diferentes formas de individualismo. En 1960 conserva la visión de las dos tradiciones pero cambia la forma en la que las denominó, llamando a una la visión racionalista (la cual más tarde fue “el constructivismo racionalista”), y a la otra, la concepción evolutiva. Hayek dejó, entonces, de referir al término individualista para distinguir entre ambas tradiciones apelando a la metáfora evolutiva y ese cambio ocurrió en algún momento entre 1945 y 1960.

Creo que un importante elemento que explica el cambio de uso en las metáforas fue su trabajo en psicología, que fue intenso en el verano de 1945 y culminó con la publicación de *The Sensory Order* (1952)¹. Otra importante influencia fue la interacción que Hayek comenzó a tener con los científicos naturalistas en la Universidad de Chicago en los 50, entre ellos el científico genético Sewell Wright, un temprano proponente de la selección de grupo (Hayek 1983, p. 262). Finalmente un centenario de Darwin fue celebrado en la universidad de Chicago en 1959 precedido por un año de presentaciones de trabajos y paneles de discusión. Dado su trabajo en “*The Sensory Order*” no resulta sorprendente que Hayek participara en el panel denominado “La evolución de la mente”. Pero otro panel titulado “Evolución cultural y social” también despertó su interés.

Dados estos antecedentes, es posible que la vinculación e interés de Hayek por temas evolutivos, más que ser un desarrollo tardío, seguramente se sitúe por lo menos en los años cincuenta y hasta posiblemente en los cuarenta.

¹ El interés de Hayek en la psicología data de los 20's, cuando como estudiante escribió un ensayo que sería más tarde la base de su libro *The sensory order*. El libro tenía implicaciones que iban más allá de su objeto inmediato, como Hayek dijo más tarde: “el trabajo en sí me ha ayudado mucho a clarificar mi pensamiento en mucho de lo que es relevante en la teoría social. Mi concepción de la evolución de un orden espontáneo y de los métodos y límites de nuestros esfuerzos para explicar fenómenos complejos ha sido formado en el curso del trabajo de aquel libro. (Hayek 1979, note 26, p. 1999).

2. La evolución cultural fue demorada como resultado de la introducción de una metáfora biológica la cual podría entrar en conflicto con el ataque de Hayek a los científicistas

Al tratar de descubrir por qué Hayek retrasó la introducción de las ideas evolutivas en su trabajo, Hodgson especula que:

El retraso en el surgimiento de la metáfora biológica en los escritos de Hayek puede deberse en parte a su temprana crítica al científicismo en la teoría social (Hayek 1979). Allí denuncia a la teoría social de una servil imitación del método y lenguaje de la ciencia (Hodgson, 1993, p. 158).

Hodgson entonces sugiere que Hayek suaviza su posición crítica respecto del científicismo en su trabajo más maduro en tanto el propio Hayek habría admitido que Popper le había mostrado que lo que los científicos sociales estaban copiando no eran de hecho los procedimientos de las ciencias naturales, sino sus propias caricaturas de los mismos. Y esto habría permitido una apertura para el uso de metáforas biológicas.

Hemos visto antes, sin embargo, que la noción de que la evolución cultural emergió tardíamente en el pensamiento de Hayek es un error. Pero aun admitiendo que los antecedentes históricos no sean claros, hay todavía razones adicionales, como el escrito de la época de guerra “*Scientism and the Study of Society*” (1942-1944; 1979), que evidencian que Hayek utilizó en forma temprana la metáfora evolucionista.

Hayek fue muy claro que por cientificismo se refería a la aplicación sin más de los métodos importados de las ciencias naturales a objetos de estudio en los cuales no encajaban. Por ejemplo, la proscripción del antropomorfismo tiene sentido en la explicación del fenómeno natural: no tratemos de explicar la revolución de los planetas de acuerdo con sus deseos de moverse en elipses. Pero transferir la prohibición de antropomorfismo a las ciencias sociales sería una señal de cientificismo y el conductivismo (y su prohibición de indagar en las intenciones humanas) constituye el ejemplo contemporáneo más evidente de práctica cientificista a la que Hayek se oponía.

Hayek no hizo referencia a la biología en el ensayo sobre “cientificismo”, pero de haberlo hecho sospecho que hubiera rechazado el intento de aplicar el paradigma darwiniano a las cuestiones sociales en forma mecánica. Esto hubiera constituido “cientificismo” porque no se toman en cuenta las diferencias entre la evolución biótica y la evolución cultural, algo que Hayek siempre destacó. También debería notarse que las objeciones de Hayek al historicismo en este ensayo, son consistentes con la noción de que el proceso evolutivo no es teleológico; ni la evolución biológica ni el curso de la historia humana pueden ser predichos de antemano².

Si mi reconstrucción (Caldwell, 2000) del desarrollo del pensamiento de Hayek es correcta, hay cierta ironía apreciable. Una de mis tesis sostiene que Hayek comenzó a pensar más seriamente sobre la evolución de los órdenes complejos mientras trabajaba en *The Sensory Order*, después de la guerra. Además hay sustancial

² Agradezco a uno de los referís por marcarme este punto.

evidencia textual y archivística para sugerir que algunos rompecabezas que encontró al formular los argumentos en “*Cientificism*”, trabajo que motivó a Hayek a desempolvar su viejo ensayo de estudiante, fue lo que en última instancia lo llevó a escribir su libro sobre los fundamentos de la psicología.³ Si esto es correcto, en-

³ El ensayo sobre “cientificismo” es el único trabajo de Hayek citado en *The Sensory Order*. En una retrospectiva de su libro Hayek señala: “En los tempranos 40 hice un estudio de lo que bauticé “cientificismo” – un examen de los efectos dañinos que el modelo de la física ha tenido sobre la metodología de las ciencias sociales- y este trabajo ha tenido luego fuerte influencia sobre mi trabajo sin publicar sobre psicología y fue fundamental para pensar más sobre algunos de los problemas con los cuales luego lidiaría” (Hayek 1982, p. 289). En *Hayek on Hayek* nuevamente manifiesta que: “mi trabajo *The Sensory Order* estuvo estimulado por mis viejas ideas sobre teoría psicológica, las cuales revivieron en el trabajo sobre metodología de las ciencias sociales que realicé durante los años de la guerra (1994, p. 126).

El link entre el ensayo sobre el “cientificismo” y lo que sería *The sensory order* está también confirmado por las cartas de Hayek respecto de ese período: “Estoy en este momento completamente embarcado en un intento de elaborar las implicancias psicológicas de la parte temprana de mis trabajos sobre científicismo -o más bien un intento de restablecer ciertas ideas que formé en esta área hace mucho tiempo- al momento en cualquier situación me siento bastante imposibilitado de poner mi mente en otra cosa que no sean estas ideas, pero, por supuesto nada saldrá de esto. (Hayek, carta a Otto Neurath, datada 21 de julio de 1945 localizada en la caja 40 N° 7 de los archivos Hayek, Hoover Institution, Standford, CA). “Los problemas teóricos por otro lado me han llevado a tomar otra vez mi interés de toda la vida en psicología fisiológica y preparar un libro sobre el lugar de la mente en el universo de la naturaleza en el cual elaboro ciertos temas que esbocé en “cientificismo” (Carta a John Neff datada Noviembre 6, 1948 localizada en la caja 55, N° 1 de los archivos Hayek, Hoover Institution, Standford, CA).

tonces el ensayo sobre “cientificismo”, lejos de ser un impedimento al desarrollo del pensamiento evolutivo de Hayek (*pace* Hodgson) fue de hecho un importante estímulo inicial.

3. Hayek ignoró a Malthus aparentemente por razones ideológicas

En el capítulo IV de su libro Hodgson examina la espinosa pregunta de los orígenes de las ideas de Darwin. Una larga literatura ha aparecido desde el resurgimiento en los 60 de una serie de notas de Darwin que contenían datos diarios incluyendo sus lecturas durante el período crítico de los últimos años de la década de 1830, cuando dio con la teoría de la selección natural (Darwin 1987, p. 1-5). Hay diversas opiniones respecto del peso que debe asignársele a las diversas influencias (ver Mayr 1991, capítulo VI). Hayek, por su parte, enfatizó la influencia de los miembros de la escuela escocesa, en la idea de que puede haber sido influenciado por su abuelo Erasmus.

Hodgson reconoce la importancia de estas influencias, pero critica a Hayek por concentrarse en la escuela escocesa, señalando que se “coloca en el extremo”:

“Hayek reitera su afirmación respecto de la supuesta influencia de Bernard Mandeville, David

Hayek ofrece otras razones para retornar a la psicología (ver e.g., Hayek 1994, p. 152), pero esto no cambia el hecho que los rompecabezas del “Cientificismo” lo llevaron a pensar otra vez en la psicología.

Hume, y Adam Smith sobre Darwin muchas veces, lamentablemente al punto que Thomas Robert Malthus y muchos otros antecedentes de importancia pierden toda mención y crédito (p. 57).

Hodgson ofrece más documentación y clarificación en una nota a pie la cual reza en parte:

Es solamente en un relativamente oscuro artículo aparecido originalmente en 1931 en alemán y en 1936 en francés y por primera vez en inglés en 1985 que Hayek (1931, 1991, p. 262) brevemente y sin una discusión mucho mayor y sin ningún respaldo cita la visión de otro autor de que Darwin fue inspirado por Malthus (nota 3, p. 277).

Nótese las implicancias de esta oración cuidadosamente construida. Hayek sólo mencionó la influencia de Malthus sobre Darwin una vez y muy tempranamente, y dado que lo hizo sin respaldo ni negación no está claro si realmente creía que Malthus influenció a Darwin o tuviera alguna razón para evitar mencionar esta influencia.

Pero como todo el mundo sabe que Malthus influenció a Darwin, Hodgson no puede explicar lo que llama el “grave error” de Hayek (p. 58). Finalmente ofrece una explicación ideológica: mientras Malthus veía desorden y caos en su teoría Hayek prefirió tomar de Mandeville y Smith la idea de un orden no intencionado más que la catástrofe maltusiana. Malthus no tenía el grado de fe que tenía Hayek en la eficiencia del mercado y rechazó la estabilidad o finalidad de cualquier equilibrio de orden social (p. 58).

Una vez más falla Hodgson en examinar *The Constitution of Liberty* donde se encuentra la primera discusión de Hayek sobre Darwin que tiene implicancias fundamentales para su argumento. Hayek advierte que el especial papel que juega la selección en su explicación de la evolución social puede llevar al lector a pensar que está tomando prestada la idea de la biología, advirtiéndole que en realidad ha tomado esta idea de la teoría social (Hayek 196, p. 59). La oración contiene una nota a pie que comienza “no me estoy refiriendo aquí al reconocimiento adeudado a las teorías de la población de Malthus...” (Nota 22 p. 433).

Entonces, Hayek claramente sabía de la influencia de Malthus sobre Darwin y la afirmación de Hodgson que Hayek no menciona la influencia de Malthus excepto una vez es incorrecto. Pero todavía podemos preguntarnos con Hodgson: ¿por qué Hayek parece negar a Malthus en sus discusiones sobre Darwin?

Hodgson propone una razón ideológica, pero hay otra que es casi dolorosamente obvia: ¡Malthus no fue repetidamente mencionado porque su influencia era demasiado bien conocida para mencionarla! Después de todo Darwin mismo mencionó a Malthus en *El Origen de las Especies* en su capítulo sobre selección natural. En su autobiografía, publicada por primera vez en 1887 y bien conocida para cualquiera que supiera algo sobre Darwin el naturalista escribió que:

“Quince meses después que había empezado mi trabajo sistemático, leí por diversión el trabajo de Malthus sobre población y estando bien preparado para apreciar la lucha por la existencia, la cual tiene lugar en todos lados, y a partir de

una larga y continua observación de los hábitos de animales y plantas, se me ocurrió que bajo esas circunstancias las variaciones favorables tenderían a ser preservadas y las desfavorables a ser destruidas. El resultado de esto sería la formación de nuevas especies. Aquí entonces tengo por fin una teoría por la cual trabajar. (Darwin (1887), (1989), p. 144).

Debe recordarse también que Hayek escribía esas palabras sobre Darwin durante el centenario de Darwin. En ese momento la influencia de Malthus sobre Darwin era algo que todo chico de escuela sabía. El punto de Hayek era demostrar que había más influencias que Malthus (sobre la que todos conocían) en Darwin.

La ausencia de mayor énfasis respecto de la influencia de Malthus sobre Darwin no implica, entonces, error o negligencia por parte de Hayek. Su crimen, si es que es un crimen, fue simplemente asumir que su audiencia estaba por lo menos mínimamente informada. Si este fue, de hecho, el caso, Hayek no fue el primer autor que pagó un precio por sobreestimar la sofisticación de sus lectores. La verdadera pregunta es por qué Hodgson insiste en una explicación ideológica del alegado “lapso” de Hayek. La explicación más directa – que la cita pueda parecer preparada para lectores educados– ciertamente parece más adecuada y probable.

4. Hayek subestimó al sistema de Darwin mayormente porque era filogenético mientras que Hayek favorecía la ontogénesis

Hodgson carga contra Hayek además señalando que en su trabajo: “hay una tendencia a subestimar el rol de Charles Darwin en el desarrollo de la teoría evolutiva así como la originalidad y la científicidad de su trabajo” (p. 159). Reproduce una cita donde Hayek sugiere que la concepción básica de la teoría de Darwin es “excesivamente básica” (p. 159), y luego nota la aserción de Hayek de que hombres como Savigny y Burke fueran “darwinianos antes de Darwin”. Hodgson argumenta que muchos de estos escritores anteriores no identifican la selección natural como un mecanismo, que la selección de documentos respaldatorios de Hayek son sesgados hacia viejos tiempos cuando los trabajos de Darwin era menos populares y que Hayek falla en distinguir entre los distintos significados del término evolución cuando se refería a las contribuciones de los escritores pre-darwinianos. Hodgson hace notar la naturaleza de bien público que tienen sus comentarios y críticas: “Con un teórico social tan prominente como Hayek los errores y las imitaciones burlescas son probablemente reaplicadas por sus seguidores y deben ser corregidas (p. 159)”.

¿Por qué Hayek rebaja a Darwin? La respuesta en opinión de Hodgson es suficientemente simple: aunque aparenta estar a favor de la filogénesis, las notas laudatorias de Hayek sobre el orden de mercado lo revelan como un secreto fan de la ontogénesis.

Cuando Hayek (1964, 1967b, p. 72) escribe que “toda la teoría económica puede ser interpretada como nada más que un esfuerzo por reconstruir de las regularidades de la acción individual, el carácter del orden resultante” está dejando el gato fuera de la bolsa. El ontogenismo biológico es precisamente el esfuerzo de

explicar el desarrollo de los organismos de las regularidades de sus dotaciones genéticas en contraste con la filogénesis la cual considera el tamiz y el cambio del *pool* genético a través de la selección natural o flujo. Los dichos de Hayek sugieren la ontogénesis más que la filogénesis.

Así, cuando implícitamente compara su teoría con el tipo de ontogénesis de las obras de Walras o Smith, Hayek hace de la aportación de la selección natural un mero apéndice. De esa manera Darwin queda subestimado porque la teoría hayekiana no le considera importante. No es por lo tanto un accidente que Hayek eleve la ontogénesis y disminuya la importancia de la contribución de Darwin (p. 161).

No es fácil saber por donde comenzar. Pero veamos primero qué pensó Hayek respecto de la obra de Darwin. La cita sobre la teoría de Darwin que señala que la misma es “excesivamente simple”, está tomada del trabajo de Hayek “*The Theory of Complex Phenomena*” (1964; 1967b). Un repaso al texto quizás debería ayudar a evaluar la importancia que reconocía a Darwin:

“La concepción básica de la teoría es excesivamente simple y es sólo en su aplicación a las circunstancias concretas que su extraordinaria fertilidad y el rango del fenómeno para el cual cuenta se manifiesta plenamente. La proposición es que un mecanismo de reduplicación con transmisiones variables y selección competitiva de aquellos que prueban tener una mejor chance de supervivencia producirán con el transcurso del tiempo una gran variedad de estructuras adapta-

das a continuos ajustes del ambiente y a cada uno de los otros (p. 32).”

Como surge claramente, Hodgson cita a Hayek fuera de contexto. Hayek llama simple a la teoría de Darwin no a la ligera sino para enfatizar que a pesar de su aparente simpleza, su rango de aplicación es muy vasto. Las tres ideas que Hayek identifica como esenciales en la teoría de Darwin, básicamente la identificación de los mecanismos de variación, herencia y selección, son los mismos tres que Hodgson identifica en su sección “Evolución filogenética: algunas consideraciones” (p. 46). La diferencia entre ellas es que el tratamiento que les da Hayek es más sucinto y eso incluye el punto, un lugar común hoy en la literatura de los órdenes autogenerados, que las simples reglas pueden dar lugar a un fenómeno de gran complejidad.

Es cierto que Hayek frecuentemente escribía sobre la existencia de “Darwinianos antes de Darwin”. No significaba esta frase en forma literal, por supuesto; Hayek no pensaba que estos escritores habían generado la teoría de la selección natural. Más bien, su punto era que un tipo de pensamiento evolutivo formulado fuera de las ciencias naturales precedió la contribución de Darwin y de hecho lo influenció, y que esta línea de pensamiento (a pesar del reconocimiento indubitado de Darwin a Malthus) ha sido en tiempos recientes olvidado. Y esa influencia no había sido olvidada, de hecho, por estos autores que Hayek menciona.

Finalmente, las razones de Hayek surgen claramente de *The Constitution of Liberty*: “desde el énfasis que ponemos en el papel que juega la selección en este proceso de evolución social, es probable que se cree la

impresión que estamos tomando la idea de la biología, vale la pena marcar que de hecho es completamente al revés...” (1960, 59). Hayek no quiso que los lectores equivocadamente asumiesen que simplemente se estaba sumando al pensamiento evolutivo en economía que tendía a ser asociado o con el Darwinismo social o con Veblen y los institucionalistas, y Hayek no quería que sus ideas se vincularan con ninguno de estos enfoques.

Hayek insiste que “El mecanismo de evolución cultural no es Darwiniano” (1988, p. 23), y señala una gran cantidad de diferencias entre ambas teorías (Ibíd. p. 25). En su propio libro Hodgson hace el mismo tipo de distinciones y de hecho concluye en aparente acuerdo con Hayek en que “por lo tanto no hay partidarios del Darwinismo estricto como son entendidos hoy en el contexto socioeconómico” (p. 40). Los dichos de Hodgson son bastante acertados. Lo que es remarcable es que cuando Hayek dice lo mismo es acusado por Hodgson de rebajar la importancia de Darwin.

Alguien que no haya leído el libro de Hodgson podría preguntarse por qué es tan importante para el autor dejar en claro que Hayek subestimó a Darwin. Creo que la respuesta está en la afirmación de Hodgson de que el motivo de Hayek es su concepción ontogénica de la evolución.

Este cargo contra Hayek es crucial para Hodgson porque para él la filogénesis es la metáfora evolutiva apropiada para las ciencias sociales y la ontogénesis es comparativamente poco fértil. De hecho muchos de sus libros consisten en analizar los escritos de economistas anteriores en cuanto ellos hubiesen dicho sobre evolución social y ubicarlos en el campo de la filogénesis o la ontogénesis. Adam Smith, Car. Menger, Leon Wal-

ras, Alfred Marshall, y Joseph Schumpeter son todos caracterizados como ontogenistas de una forma u otra por Hodgson, aparentemente porque ellos, o toman un enfoque de equilibrio para modelar, o porque pensaron que los mercados contenían algún tipo de orden. Hayek inicialmente concuerda con el perfil de un filogenista junto con Malthus, Thorstein, Velben y Herbert Spencer (Hodgson, 1993 p. 3), pero de acuerdo con el esquema de Hodgson la creencia de Hayek de que el mercado en constante evolución exhibe características de un orden complejo autogenerado indica que Hayek debe ser catalogado como ontogenista. Parece entonces que para Hodgson el hecho de que la noción de un sistema de mercado pueda ser un ejemplo de un orden espontáneo complejo es en si mismo evidencia de un pensamiento ontogenista.

La reinterpretación de Hodgson de los trabajos de los economistas que escribieron mucho antes que la distinción de *filogénesis* – *ontogénesis* fuese realizada no creo que constituya un método fértil para comprender la historia de estas ideas, asunto que por límites de espacio no puedo tratar ahora⁴. Aun si uno aceptara el

⁴ Hodgson reconoce la limitación. Sigue esto con una oración justificativa de su proceder, una oración cuya brevedad más que aminorar las dudas que uno pudiera tener, más bien las hace más pesadas.

La desventaja de este modo de presentaciones es que debemos a veces evaluar los escritos de los economistas del pasado a través de conceptos aparentemente anacrónicos tomados de la biología moderna. Sin embargo esto no es tan censurable como parece ser; toda la historia, por su propia naturaleza envuelve la prueba de los materiales del pasado con conceptos del presente (Hodgson 1993 p, 36).

enfoque, ciertos juicios como –por ejemplo- dónde encajan los economistas, podrían ser desafiados.⁵

Pero prefiero limitarme al tratamiento que hace del trabajo de Hayek. A diferencia de la mayoría de los economistas que Hodgson analiza, Hayek utiliza los conceptos y explícitamente abraza un enfoque filogenético sobre uno ontogenético. Invoca la distinción para argumentar contra los historicistas y otros que creen que hay “leyes de la evolución”, las cuales nos pueden permitir predecir el desarrollo de una sociedad. Hayek creía lo contrario, que donde hay implicado un fenómeno complejo, tan solo patrones de predicción son posibles.

Una de las principales fuentes de este mal entendido, resulta de la confusión de dos procesos completamente diferentes que los biólogos conocen como ontogenéticos y filogenéticos. La ontogénesis tiene que ver con el desarrollo predeterminado de los individuos, algo de hecho determinado por mecanismos inherentes construidos en el genoma de la célula germen. Por contraste, filogénesis – en lo que a la evolución se refiere- trata

⁵ Por ejemplo, nótese la siguiente contribución de Malthus reconocida por un distinguido biólogo, una contribución que sugiere una lectura alternativa donde puede acomodarse en el marco provisto por Hodgson. “El mundo de Malthus era un mundo pesimista: hay catástrofes continuas y una feroz lucha sin fin por la existencia y aun el mundo esencialmente parece igual” ¿Es un mundo que permanece igual más consistente con la ontogénesis o con la filogénesis? Nótese el contraste que Mayrs esboza con Darwin quien sostiene “la creencia que la lucha por la existencia no es una condición permanente sin sentido, como lo creía Malthus, pero sí los mismos medios por lo cuales la armonía del mundo se alcanza y se mantiene. La adaptación es el resultado de la lucha por la existencia (Mayr 1991, pp 85-6).

con la historia evolutiva de las especies o tipos. Mientras los biólogos han estado protegidos generalmente de las confusiones entre estos dos términos por su entrenamiento, estudiosos no familiarizados con la biología muchas veces caen víctimas de su ignorancia y son llevados a las creencias historicistas de que el proceso de la filogénesis opera de la misma forma que la ontogénesis (Hayek 1988, p. 26).

Hayek había hecho un punto similar en el primer volumen de *Law, Legislation and Liberty*, aunque no había usado los términos de filogénesis y ontogénesis allí. Sus palabras en su trabajo más temprano directamente contradicen los dichos de Hodgson según los cuales el surgimiento de un orden complejo necesariamente implica la ontogénesis.

Las pretendidas leyes de la evolución supuestamente derivadas de la observación no tienen de hecho nada que ver con la legítima teoría de la evolución que se funda en la idea de proceso. Derivan todas en conjunto de diferentes concepciones del historicismo de Comte, Hegel y Marx y su aproximación holística y proponen una necesidad puramente mística de que la evolución debe seguir algún curso predeterminado. Aunque debe ser admitido que el significado del término evolución se refiere a tales confusas potencialidades que están contenidas en el germen del proceso por el cual la teoría evolutiva biológica y la teoría social de la evolución contemplan la aparición de diferentes estructuras, no implica la sucesión de pasos determinados (Hayek 1973, p. 24).

La idea de que no hay leyes de evolución no es un tema nuevo en Hayek, como fue mencionado anteriormente, data del ensayo sobre el “Cientificismo”. La

idea, en suma, de que los historicistas se aproximan más a una visión ontogenista que filogenista, lo cual fue llevado aún más lejos. Hayek es uno de los pocos economistas mencionados por Hodgson que de hecho usan la distinción ontogénesis - filogénesis y la usa en una forma que directamente desafía el método de categorización de Hodgson.

Es curioso entonces que Hodgson no trate de responder los argumentos de Hayek. En cambio nos dice sólo que, “estando al tanto del prestigio moderno ganado por el darwinismo, Hayek admite algún tipo de proceso de selección y de filogénesis en su teoría evolutiva (Hodgson 1993, p. 152). Sin embargo estas consideraciones de Hayek son sólo mencionadas en una breve nota de dos renglones donde desafía la idea de Hayek respecto de la ontogénesis de los historicistas (Hodgson 1993, p. 291 nota 1). Pero no desarrolla argumentos más que una reinterpretación de un pasaje de la obra de Hayek que supuestamente permite definir a Hayek como un ontogenista, “dejando al gato fuera de la bolsa”.

5. Hayek fue metodológicamente individualista pero esto produce un “conflicto fatal” en su trabajo porque a) el individuo metodológico lo compromete con el ontogenismo y b) es incompatible con la selección de grupo

La segunda parte del argumento final de Hodgson ha sido un punto de constante discusión en la literatura secundaria. Su posición es aceptada por algunos y ha sido disputada por otros (Ver Vanberg 1994, Chapter 5 and 6, Lange – von Kulesa 1997, manuscript Cald-

well) y no será considerado en profundidad aquí. El primer argumento (sobre la relación entre individualismo metodológico y la ontogénesis) es propiamente de Hodgson y obviamente tiende a aportar más apoyo al argumento de que Hayek es, a pesar de sus renuncias, un ontogenista. Como explica Hodgson, en tanto “su teoría está arraigada en el individualismo metodológico o en las ideas de la escuela escocesa, se puede argumentar que permanece en los confines de la ontogénesis” (pp. 152-3).

La sección de Hodgson sobre el individualismo metodológico de Hayek es extensa y contiene una variedad de dichos y argumentos:

- a) Hayek es un individualista metodológico. Esto está expuesto simplemente: “El individualismo metodológico puede reclamar cierta prioridad por su longevidad explícita en el trabajo de Hayek (p. 153). Hodgson define el individualismo metodológico como la doctrina para la cual todo fenómeno social (su estructura y su cambio) son en principio explicables sólo en términos de los individuos, sus propiedades, metas y creencias” (p. 153).
- b) El individualismo metodológico es falsamente defectuoso porque sostiene que “no hay ninguna buena razón de por qué las explicaciones del fenómeno social tuvieran que frenarse frente al individuo” (p. 155). Dado que Hayek es un individualista metodológico esto implica que sus visiones son fatalmente defectuosas.

- c) Hayek cree que las unidades de selección son las “reglas y prácticas”. Pero como Hodgson remarcó al principio del libro: “Un individualista metodológico, sin embargo, debería reconocer que la única unidad de selección apropiada es el individuo” (p. 47). Esto se encuentra fuertemente reforzado en su capítulo de Hayek:

“O bien la explicación descansa sobre la regla más que sobre el individuo o bien tiene que explicar la adopción de reglas por parte de los individuos.... En cualquier caso hay un choque con el individualismo metodológico, por lo menos del tipo que Hayek adoptó y defendió en el pasado (p. 169).

Desde que Hayek marca las reglas como unidades de selección su pensamiento es inconsistente con el individualismo metodológico.

- d) Habría una importante tensión en Hayek en tanto, como todos los austriacos, tiene por objeto la finalidad del comportamiento humano individual, lo que sería incompatible con la noción de la selección Darwiniana: “Claramente si la noción de evolución cultural es la de retener la noción del fin de la acción humana, debe ser distanciada del proceso evolutivo estrictamente darwiniano.

Si he reseñado y analizado correctamente los argumentos de Hodgson, un primer punto para destacar es que ninguno de estos establece que adoptar el individualis-

mo metodológico supone necesariamente un compromiso con la ontogénesis. Debería ser evidente de que este último argumento puede ser dejado de lado de manera inmediata. Hodgson se ha deslizado en el error (Hayek seguramente diría que cientificista) de pensar que la evolución cultural debe ser estrictamente análoga con la evolución darwiniana. Pero Hayek y Hodgson ya han acordado que, como lo puso Hodgson “no hay defensores de la evolución darwiniana estricta, tal como se la entiende hoy en el contexto socio económico” (p. 40). Entonces nos concentraremos en el primero de los tres puntos: que Hayek es un individualista metodológico, que el individualismo metodológico es defectuoso porque no ofrece razón de los motivos por los cuales el análisis social debe tener al individuo por unidad básica y detenerse en él. Y que el uso que Hayek hace de las reglas como unidad de selección es en cualquier caso inconsistente con el individualismo metodológico.

Aunque estamos alertados por Hodgson de la “longevidad” del individualismo metodológico nos dice poco más sobre él. La definición que ofrece no es provista por Hayek sino por Jon Elster. Se dice entonces que la definición es consistente con la de Mises (p. 153). Hodgson nota luego que Steven Lukes cree que el individualismo metodológico toma al individuo como dado y luego establece que las asunciones de este tipo son típicas de la economía neoclásica, y de la economía de Hayek” (p. 153).

Ahora bien, dada la alegada longevidad de su compromiso con el individualismo metodológico uno está forzado a preguntarse: ¿en dónde queda parado Hayek respecto del punto? ¿Dónde está su definición de individualismo metodológico y dónde establece su visión?

De hecho, ¿cuál es su visión? En las tres páginas enteras que Hodgson le dedica al individualismo metodológico sólo una cita de Hayek aparece. La misma dice que si “la acción consciente puede ser explicada, este es un trabajo para la psicología pero no para la economía o cualquier otra ciencia social” (p. 154). ¿Pero qué tiene que ver esto con el individualismo metodológico?

La asunción de que Hayek es un individualista metodológico es común en la literatura secundaria⁶, pero en mis investigaciones recientes sobre el trabajo de Hayek en materia de evolución cultural encontré que esto no es tan simple de definir (cf. manuscrito Caldwell). De hecho Hayek rara vez usó el término individualismo metodológico y cuando lo hace normalmente se refería a las ideas de algún otro autor tales como Menger o Schumpeter (Hayek (1942-44, 1979, p.64.; 1991, pp. 50, 55, 102-3, 160-1). El momento o lugar donde parece más próximo a adoptar esta idea puede encontrarse en su trabajo del período de posguerra sobre “*Abuse of Reason*”, donde desarrolla un ensayo sobre el cientificismo y algunos otros recolectados en “*Individualism and Economic Order*” (1948). Fuera de esto hay muy pocas claras referencias.

El tipo de individualismo metodológico que Hayek parece adoptar es único. El contraste entre sus visiones y aquellas de los neoclásicos del *mainstream* son numerosas. Hayek es famoso por rechazar la asunción de información completa. Pero también critica la asunción

⁶ En un recuento de las visiones metodológicas de Hayek, que fue escrito en los tempranos 90, se le ha dado atención a sus ensayos del período de guerra y esto sobre-enfatizó el individualismo metodológico de Hayek (ver Caldwell 1998, pp. 22.0-6).

de racionalidad, llamándola “el espectro del hombre económico” (1945 1948, p. 11 Cf. 1960, p. 61.). Además, para Hayek, el comportamiento auto-interesado no necesita ser egoísta, más bien todo depende de los intereses que el individuo pueda tener (1945, 1948 *Ibíd.*, p. 15). También manifiesta que “la creencia que el individualismo postula (o basa sus argumentos en la asunción de) la existencia de individuos aislados y autocontenidos en lugar de partir de hombres cuya naturaleza y carácter esté determinado ya sea por su existencia en sociedad, era un mal entendido común (*Ibíd.* p. 6). Finalmente el rechazo a la asunción neoclásica de gustos y preferencias estables es implícita en Hayek y explícita en Mises⁷.

Ahora bien, dada la posición de Hayek, su argumento (el cual Hodgson cita) de que los economistas deberían tomar los gustos de los individuos como dados tiene muchísimo sentido. Hayek no está diciendo, por supuesto, que los gustos y las preferencias no cambian. Más bien debemos tomar los gustos de los individuos como dados porque tenemos tan poca información so-

⁷ Para Mises no puede haber inconsistencia de preferencias. Cualquier elección particular simplemente refleja los gustos de la persona que elige al momento de la elección pero esos gustos preferidos pueden cambiar de momento a momento. Por lo que yo tengo entendido, Hayek nunca explícitamente discutió la cuestión de la estabilidad de las preferencias. Sin embargo dado sus aportes sobre equilibrio en trabajos como “Economics and knowledge” (1937, 1948), y sus creencias que el conocimiento fue siempre cambiante, que el mercado ayuda a corregir creencias erróneas y que las cambiantes instituciones sociales afectan el comportamiento humano, creo que sería extraño atribuirle la idea que los seres humanos tienen gustos y preferencias estables.

bre lo que esos gustos son y como son formados y el modo en el cual pueden cambiar y tanto más.

La asunción de gustos y preferencias dadas es de lo poco que los economistas saben respecto del tema. Sólo se vuelve una asunción “dogmática y sobre restrictiva” (Hodgson 1993, p. 154) si uno le agrega los usuales supuestos neoclásicos que Hayek rechaza: que todos los agentes tiene acceso a la misma correcta información, que los gustos y preferencias y demás, son conocidos. La variante de Hayek del individualismo metodológico difiere entonces de la versión neoclásica⁸. Pero también difiere de Mises. Mises, como los neoclásicos, comienza su análisis con el agente individual, que el llamó “el hombre actuante” (1949, 1966).

Hayek no comienza de tales micro fundamentos. Los individuos están en el fondo pero está mucho más preocupado con lo grandes patrones que emergen del mercado a nivel institucional.

Hodgson reconoce algo de esto estableciendo que “Ha habido algunos giros en el trabajo de Hayek a los largo de los años y podría ser que Hayek no sea el campeón del individualismo metodológico”, como Stephen

⁸ Luego de que *Hodgson sobre Hayek* fuera aceptado para publicar, se me apareció una revisión de un artículo por Peter Boettke (1990) que critica el tratamiento de Hodgson sobre los austriacos y el individualismo metodológico en su anterior libro de 1988, *Economía e Instituciones*. Nuestras críticas sobre Hodgson son muy similares. El punto básico de Boettke, como el mío, es que los austriacos nunca adhirieron, y de hecho fueron ellos mismos críticos de la versión de individualismo metodológico (neoclásico) a la que Hodgson se opone. Donde difiero de Boettke es que yo sí veo diferencias también entre Mises y Hayek. En cualquier caso Hodgson no parece haber respondido a esta temprana crítica de Boettke.

Boehm (1989, p. 211) alega (Hodgson 1993, p. 157)⁹. Pero, si es el caso, ¿por qué Hodgson no señala que hay dificultades de interpretación al lector? ¿Y por qué Hodgson dedica tanta atención a criticar una posición que tiene tan poco que ver con las verdaderas creencias de Hayek?

En cualquier caso el argumento de Hodgson en este punto colapsa. Como he notado antes el vínculo entre el individualismo metodológico de Hayek y su alegada afiliación con la ontogénesis nunca fue formulada en forma clara. Hodgson asume más que demuestra, que Hayek es un individualista metodológico. Sea cual fuere la variante de individualismo metodológico que Hayek pudiera adoptar, no es en la forma clara que puede ser inmediatamente cubierta de alquitrán con el cepillo que Hodgson maneja. Como resultado, el hecho que Hayek creyera que las reglas y prácticas más que los individuos fueran las apropiadas unidades de selección, no implica ninguna contradicción. De hecho, en tanto pensador de sistemas, Hayek no siempre utiliza el término individuos en el sentido estrecho de seres humanos, como muestra el siguiente pasaje: “podríamos ocasionalmente usar el par de conceptos orden y sus elementos y grupos de individuos, en forma intercambiable, aunque el primero es por supuesto un término más general en el cual la relación entre grupo e individuos es una instancia particular (1967 A, p. 66).

⁹ Desafortunadamente Hodgson no elabora estos dichos. En su libro menciona la página de Boehm como la 221, en mi texto ha sido cambiada como la 211 donde verdaderamente se encuentran los dichos de Boehm.

Un punto final: Hayek comienza el epílogo de *Law, Legislation and Liberty* con una sección titulada “Los errores de la Sociobiología” (1979, pp. 153-5). Si hubiese sido un individualista metodológico del tipo imaginado por Hodgson, seguramente podría haber argumentado que el dogma de la sociobiología es ilegítimo porque opera debajo del nivel del individuo (al nivel del gen) para explicar la evolución social. Pero Hayek no lo hizo. En lugar de esto Hayek critica a la sociobiología por suponer que hay tan sólo dos y no tres fuentes de valor. Hodgson discute brevemente (pp. 161-2) la visión de Hayek sobre la sociobiología, pero no parece darse cuenta que los argumentos de Hayek contra la sociobiología establecen que él podría no ser el tipo de individualista metodológico que Hodgson le imputa ser.

Conclusión

F.A. Hayek escribió sobre muchos temas. Sus visiones fueron muchas veces controversiales y no siempre expresadas claramente. Sus escritos sobre la evolución cultural han generado una extensa discusión en la literatura secundaria. El debate ha sido sustancioso, y en tiempos fructíferos quizás particularmente para aquellos quienes esperan algún día erigir un edificio más elegante y durable sobre las bases dejadas por Hayek.

Geoffrey Hodgson ha jugado un papel prominente en revivir el pensamiento evolutivo en la economía, un revivir que en sí ha alentado el interés en el trabajo de Hayek sobre evolución cultural. He argumentado aquí, sin embargo, que la idiosincrásica y especulativa expli-

cación del trabajo de Hayek desarrollado por Hodgson no debe ser aceptada. En su lugar ofrezco la siguiente lectura alternativa.

Respecto de la evolución cultural y otros temas más generales relativos a temas evolutivos, éstos fueron tratados de manera temprana por Hayek. Referencias explícitas a temas evolutivos datan por lo menos de 1960 y *The Constitution of Liberty*. Su interés en los procesos evolutivos parece haberse formado contemporáneamente con su renovado interés en la psicología dos décadas antes. Más que demorar u obstruir su giro hacia temas evolutivos el ensayo de Hayek “*Scientism and the Study of Society*”, parece haber aportado un ímpetu para su retorno a la psicología.

Antes que ser criticado por no haber destacado la influencia de Malthus en Darwin, debería reconocerse a Hayek el hecho de haber mostrado la deuda de Darwin para con los economistas políticos escoceses. Hayek admiró la contribución de Darwin, reconociendo la generalidad de los principios de variación, herencia y selección. Pero también enfatizó que la evolución cultural difiere de la biológica en muchas formas, quizás la más importante es la noción “lamarckiana” de que las características culturales adquiridas son hereditarias.

Finalmente, aún cuando el argumento de que Hayek es un individualista metodológico es un lugar común, en realidad constituye más una asunción que un tema probado. En cualquier caso lo sería en una variante muy diferente de la que típicamente se atribuye a los economistas neoclásicos. Como tal mucho de los reclamos y cuestionamientos contra el individualismo metodológico no se aplican al pensamiento de Hayek.

Bibliografía

- Behm, S. 1989. Hayek on Knowledge, equilibrium and prices, *Wirtschafts Politische Blater*, vol. 36, nro. 2, 201-213.
- Boettke, P. 1990. Individuals and Institutions: review of Hodgson's *Economics and Institutions*, *Critical Review*, vol. 4, nro. 1-2, 10-26.
- Caldwell B. 1998. F. A. Hayek pp. 220-226 in Davis, J., Hands, W. and Mki, U. (eds), *Handbook of Economic Methodology*, Aldershot: Elgar.
- _____, (n.d) "Hayek and Cultural Evolution", manuscript.
- _____, 2000. "The emergence of Hayek's ideas on cultural evolution", *Review of Austrian Economics*, vol. 13, 5-22.
- Darwin C. 1987. *Charles Darwin's Notebooks*, 1836-1844, transcribed and edited by Barrett, P. *et. al*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- _____, (1887) 1898. *The autobiography of Charles Darwin*, edited by Barlow, N. Vol. 29 of *The Works of Charles Darwin*, New York, NYU Press.
- Hayek F.A. (1931). *Richard Cantillon* (c. 1680 – 1734), trans. And reprinted in Hayek (1991) p. 245-94.
- _____, (1933). The Trend of Economic Thinking, reprinted in Hayek (1991), pp. 17-34.
- _____, (1937). Economics and Knowledge, reprinted in Hayek (1948), pp. 39-56.
- _____, (1945). Individualism: True and False, reprinted in Hayek (1948), pp. 1-32.

- Hayek F. A. 1948. *Individualism and Economic Order*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____, 1952. *The Sensory Order*. Chicago, University of Chicago Press.
- _____, (1942-44), 1979. Scientism and the study of society, reprinted in *The Counter Revolution of Science: Studies in the abuse of reason*. (1952). Second edition, Indianapolis, Liberty Press.
- _____, 1960. *The Constitution of Liberty*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____, (1964). The theory of complex phenomena, reprinted in Hayek (1967 B), pp. 22-42.
- _____, (1967 A). Notes on the evolution of systems of rules of conducts, in Hayek (1967 B), pp. 66-81.
- _____, 1967 B. *Studies in Philosophy, Politics and Economics*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____, 1973, 1976, 1979. *Law, Legislation and Liberty*, 3 vols. Chicago, University of Chicago Press.
- _____, 1982. *The Sensory Order after 25 years*, pp.287-93, in Weimer D. and Palermo W. (eds.). *Cognition and the symbolic processes*, Vol. 2, Hillsdale, NJ, Erlbaum Associates.
- _____, 1983. Nobel Prize-Wining Economist. Transcript of an oral history interview conducted in 1978 under the auspices of the Oral History Program, University Library, UCLA.
- _____, 1988, *The Fatal Conceit*, edited by Bartley, W. W. III, Vol. 1 of *The Collected Works of F. A Hayek*, Chicago, University of Chicago Press.

- _____, 1991. *The Trend of Economic Thinking*, edited by Bartley, W. W. III and Kresge, S. Vol. 3 of *The Collected Works of F. A Hayek*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____, 1994. *Hayek on Hayek*. edited by Kresge, S. and Wenar L., London, Routledge.
- Hodgson, G. 1988. *Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- _____, 1993. *Economics and Evolution: Bringing Back Life into Economics*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Lange- von Kulesa J. 1997. Searching for a Methodological Synthesis: Hayek individualism in the light of recent holistic criticism, *Journal of Economic Methodology*, vol. 4, n. 2, pp. 267-87.
- Mayr, E. 1991. *One Long Argument: Charles Darwin and the Genesis of Modern Evolutionary Thought*, Cambridge, Harvard University Press.
- Mirowsky, P. 1995. Review of Hodgson: Economics and Evolution, *Economics and Philosophy* vol. 11, n. 2, pp. 366-70.
- _____, 1995. Comment on Hodgson, in Salanti, A. and Screpanti, E., (eds), *Pluralism in Economics: New Perspectives in History and Methodology*, Cheltenham, Elgar.
- Mises, L. von. (1949). 1966. *Human Action: A Treatise on Economics*. New revised Ed., Chicago, Contemporary Books.
- Vanberg, V. 1994. *Rules and Choice in Economics*, London, Routledge.